

Pablo Pozzi (coord.)

Rebeldes e inconformistas

Procesos de politización y rebelión
en América Latina



CLACSO

IMAGO
MUNDI



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE LAS AMÉRICAS

Pablo Pozzi (coordinador)

Rebeldes e inconformistas

Procesos de politización y rebelión
en América Latina





Colección Estudios de Nuestra América

Pablo Pozzi (coord.)

Rebeldes e inconformistas. Procesos de politización y rebelión en América Latina. 1a ed. Buenos Aires: 2016.

224 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-234-2

1. Violencia. 2. Acción Política. I. Pozzi, Pablo A., coord.

CDD 324

Fecha de catalogación: 00/00/2016

© Pablo Pozzi (coord.) 2016

Foto de portada: la COB en guerra del gas en Bolivia, año 2003

© 2016, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares



FAPESC (Fundação de Amparo a Pesquisa e Inovação do Estado de Santa Catarina) como apoiadora financeira da publicação. O livro foi publicado com apoio, também, de recursos do grupo de pesquisa Memória e Identidade da Universidade do Estado de Santa Catarina captados junto à FAPESC.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2016 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

IX		Prólogo. <i>Pablo Pozzi</i>
1	1	Rebeldes e inconformistas. Procesos de politización y rebelión en América Latina. <i>Pablo Pozzi</i>
13	2	Experiencia, ideología y proceso de politización en las historias orales de militancia de izquierda durante la segunda mitad del siglo XX. <i>Gerardo Necochea Gracia</i>
35	3	«Eso yo no lo viví». Clase, politización y memoria. <i>Pablo Pozzi</i>
51	4	El gustoso silencio de la fábrica: trabajadores y politización en Brasil durante la segunda mitad del siglo XX. <i>Luiz Felipe Falcão</i>
75	5	Entrevista a Alfredo Ossorio. De la derecha nacionalista a la izquierda peronista. <i>Esteban Campos</i>
99	6	Entrevista a Guillermo Almeyra. Politización y construcción de subjetividades en la Argentina de los años sesenta y setenta. <i>Marcelo Langieri</i>
125	7	Victor Barrios: un «pionero» del movimiento obrero riocuartense. Experiencia y tradición obrera en el interior argentino. Víctor Barrios: Un «pionero» del movimiento obrero riocuartense. Experiencia y Tradición obrera en el interior argentino. <i>Mariana Mastrángelo</i>
145	8	El papel de la memoria en la crisis del movimiento minero boliviano. <i>Magdalena Cajías de la Vega</i>
169	9	El MLN-Tupamaros en Argentina. La alianza con el PRT y los comienzos de la represión transnacional (1973-1974). <i>Clara Aldrighi</i>
195		Autores
199		Referencias bibliográficas

Prólogo

Pablo Pozzi

.....

Este libro es el resultado de las investigaciones, discusiones (acuerdos y desacuerdos) de los integrantes del Grupo de Trabajo de CLACSO «Violencia y política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda en América Latina», coordinado por Magdalena Cajías de la Vega y Pablo Pozzi. Este GT se propuso analizar, estudiar, y comparar el desarrollo de las ideas y de los entornos de las relaciones y prácticas que dieron sustento a distintas tradiciones políticas a las que se adhirió la izquierda latinoamericana para aproximarse a una explicación histórica y cultural de dicho fenómeno. Para lograr este objetivo se recurrió al análisis de movimientos sociales en interacción con las organizaciones políticas; al estudio de la cultura y la política de izquierda, considerando para ello la consulta de fuentes biblio-hemerográficas, iconográficas (imagen fija y móvil), publicaciones representativas de distintas corrientes de izquierda y las expresiones de la cultura popular que fueron retomadas para la creación artística; todo en clave comparativa e histórica (o sea en proceso a través del tiempo). Por último retomamos la tarea que emprendimos en la fase anterior del grupo, consistente en la revisión crítica y comparada de la participación de la izquierda en la vida política, social y cultural de siete países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Bolivia y Uruguay. Ello dará luces sobre las similitudes y diferencias en dicha participación y permitirá reflexionar, desde la riqueza de distintas experiencias, sobre la identidad de quien es de izquierda en América Latina.

Los diversos resultados de las discusiones e investigaciones han sido publicados, además de en esta obra, en otros cuatro libros que figuran en la bibliografía citada al final de este libro.

Por lo tanto, el objetivo de este estudio es analizar la subjetividad de los latinoamericanos durante el siglo XX. Según Raphael Samuel, este es un tipo de «historia popular» o «historia desde abajo» ya que el objetivo plantea acercar los límites de la historia a los de la vida de las personas.

Para ello, es necesario eslabonar lo particular con lo general de manera que la historia individual permita derivar conclusiones para la totalidad. (Samuel 1984). Como señaló Sidney Chaloub, el enfoque «desde abajo» es aun más importante en estudios culturales, de conciencia o de mentalidades (Chaloub 1990). Es importante remarcar que este tipo de análisis intentará relacionar el sistema cultural con el sistema de relaciones sociales en el cual se produce y funciona. Es nuestra intención no incurrir en la tentación de los reduccionismos interpretativos ya que gran parte de los estudios culturalistas han caído en el peligro de la autonomización de la cultura, desvinculando a la misma de la economía, la política, lo social. Es por ello que entendemos que la *cultura* es un sistema signifiante (que comprende señales y signos específicos) a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, experimenta e investiga. Se distinguen sistemas económicos, políticos, sociales y culturales. Estos se relacionan entre sí, conformando un sistema signifiante más amplio (Williams 1994, pág. 13).

El criterio que aquí empleamos es que la historia cultural «desde abajo» nos permitirá aproximarnos, a partir de casos puntuales, a una comprensión en cuanto a los comportamientos políticos y organizativos de diversos actores, así como su evolución a través del tiempo. Esto, suponemos, permitiría complementar los estudios realizados desde enfoques influenciados por el estructuralismo. Así se intentará contribuir a comprender y explicar las características culturales de los grupos sociales, en cuyo seno se definen las preferencias de sus miembros y se diseñan las estrategias en distintos momentos históricos. Los procesos históricos concretos a través de los cuales se originan nuevas culturas políticas y sus relaciones de interdependencia con las transformaciones de la estructura social se convierten en un tema central para el análisis.

La obra de los historiadores estadounidenses de la cultura obrera, como Herbert Gutman, David Montgomery, Leon Fink, y Bruce Laurie representan un enfoque distinto a las aproximaciones de académicos como Stuart Hall y los practicantes del «giro cultural». A partir de los aportes de Thompson, estos historiadores plantearon un nuevo enfoque a la historia social que tiene particular relevancia para América Latina. De hecho, para Eric Foner al igual que para Montgomery, América Latina tenía singularidades comparativas con el caso estadounidense. Las contribuciones de estos historiadores deben ser estudiadas y consideradas para enriquecer el análisis de la historia latinoamericana y de los trabajadores.

A partir de lo anterior este proyecto plantea una serie de preguntas: ¿cuál es la relación entre cultura y prácticas políticas? ¿O entre las formas artísticas y la visión de mundo de un sector social determinado? ¿La cultura de los obreros argentinos «determinó» el predominio de ciertas prácticas por encima de otras? ¿Sería esta la causa del auge y decaden-

cia del comunismo en las décadas de 1930 y 1940? ¿El populismo sería entonces una resignificación de patrones culturales en evolución? ¿Cómo podemos entender las causas de la «nueva izquierda» latinoamericana? ¿No sería más lógico considerar que existen elementos de continuidad político-cultural dentro de un contexto de rupturas de adhesión y resignificación de contenidos ideológicos culturales? ¿No habrán conservado, aquellos que durante la década de 1930 construyeron «estructuras de sentimiento» de tintes izquierdistas, las mismas características durante las décadas siguientes? ¿O quizás era una expresión de formas de la cultura radical del siglo XVIII llevadas a una nueva realidad, tal y como formuló Gutman hace ya cincuenta años?

La finalidad fue recuperar la experiencia en la participación política y social, la vida cotidiana y aspectos subjetivos. Todos ellos elementos cualitativos, indicios que aportarán o se confrontarán con las fuentes escritas. Es decir, se trata de acceder a la subjetividad de la experiencia personal y dar a conocer la forma en que de manera individual se asume un compromiso político, lo cual contribuirá al análisis de las condiciones que llevaron a algunos movimientos sociales a alcanzar arraigo en la ciudadanía. En suma, se trata de historias que fueron parte de una experiencia común latinoamericana que sin demérito de rescatar las particularidades y tradiciones políticas de cada contexto nacional, pueda ser revalorada en las luchas sociales y políticas de nuestras naciones para alcanzar condiciones de vida socialmente justas y políticamente democráticas y plurales. El objetivo de esta investigación, es trazar las pautas de la cultura obrera y popular, y su posible relación con formas de expresión política, en los países propuestos. A la vez, y retomando los planteos de Samuel, la hipótesis que rige esta investigación es que hubo una persistencia de una cultura izquierdista a nivel subterráneo vinculada con el «sentido común» popular que permea la sociedad. Esta cultura expresa un nivel de conciencia «en sí» que ha permitido la subsistencia de la izquierda orgánica a pesar de la represión y que, además, aporta a explicar la persistencia y la dureza de la conflictividad social a través del tiempo. Por ende, a pesar de reiterados fracasos, es notable como comunistas, socialistas, clasistas y «nueva izquierda» emergen, parecen desaparecer y vuelven a resurgir entre los trabajadores. Más allá de lo acertado o no de cada propuesta en particular, lo que sugerimos es que esto indicaría una subjetividad existente en lo cultural que, al ser interpelada, es la base de nuevas formas orgánicas entre los trabajadores.

Para estudiar las izquierdas en América Latina es necesario hacer algunas precisiones conceptuales. Lo primero es definir qué se entiende por izquierda y derecha. Como ya se decía en una obra anterior (Cajías de la Vega y Pozzi 2015), ellas no responden a entidades ontológicamente diferenciadas, sino que son históricamente construidas a partir de una

metáfora topográfica heredada de la Revolución Francesa. Con el tiempo la metáfora espacial, cobra fuerza identitaria en el terreno político. Son términos antitéticos excluyentes pero mutuamente necesarios, pues la una no puede existir sin la otra. Por supuesto el espectro político admite muchos matices intermedios, aunque los extremos antitéticos son los que lo definen (Archila Neira 2008).

Hoy no parece estar vigente la diferenciación acuñada por Hobsbawm (1999b) entre la opción por el cambio versus aquella por orden y tradición. Como indica Giddens (1994), en la actualidad la derecha neoliberal llama al cambio (económico) mientras la izquierda defiende tradiciones ligadas al Estado de Bienestar. En una clara referencia de la Revolución Francesa, quienes tematizan esta diferencia vuelven una y otra vez a los lemas que la trascendieron y que fundamentan la existencia de los dos polos analizados: libertad, igualdad y fraternidad. Así Bobbio (1995) retoma estos lemas para señalar que la lucha por la igualdad es la que separa la izquierda de la derecha, mientras que la búsqueda de la libertad es el umbral para distinguir entre posiciones moderadas (democráticas) y extremistas (autoritarias). Aunque no todo el mundo está de acuerdo con suprimir la búsqueda de libertad del horizonte de la izquierda, creemos que el elemento de la igualdad parece ser el terreno más firme de su identidad política. Hoy en América Latina, la lucha por la igualdad y la libertad, que han encarnado desigualmente sus izquierdas, se entronca crecientemente con los movimientos sociales que reclaman el derecho a la diferencia de género, étnica, generación, orientación sexual, etcétera.

Más allá de los problemas que tenemos los investigadores, también debemos tomar en cuenta dos tipos de definición muy claramente diferenciados. El primero es el de los mismos militantes de izquierda. La heterogeneidad de organizaciones y teorías, junto con las disputas y la competencia han hecho que sus integrantes tiendan a definir el término en formas por demás restrictivas, con cada sector arrogándose el derecho a definir inclusiones y exclusiones de la misma. Asimismo, ser de «izquierda» no necesariamente es sinónimo de revolucionario. Desde esta perspectiva, en la izquierda existen múltiples variaciones: reformista, burocratizada, clasista, revolucionaria... Por otro lado, para el común de la gente «la izquierda» es más una noción actitudinal que una definición ideológica precisa. Así la «izquierda» incluye a los marxistas, pero también a los anarquistas, a aquellos populistas que reivindican el cambio social, a sectores de la iglesia católica como los Sacerdotes del Tercer Mundo, e inclusive a sectores que serían considerados por «los militantes» como meramente progresistas. En la acepción popular, las fronteras entre izquierda, progresismo y liberales reformistas son bastante borrosas. En cambio, para los militantes estas definiciones son más taxativas por cuanto hacen no solo a la construcción orgánica sino a la propia identidad.

Para este estudio la «izquierda» se compone de todos aquellos grupos e individuos que, sean o no marxistas, se plantean el socialismo como fin. En este sentido, hemos tratado de tomar en cuenta tanto los debates académicos, como la perspectiva «militante», y el «sentido común» popular. Por ende, consideramos el ser «de izquierda» no como una posición fija sino como un proceso dinámico con evolución histórica. Individuos y organizaciones que lo fueron en un momento determinado pueden dejar de serlo. No ajeno a esta situación se encuentra el cambio que la misma izquierda fue experimentando de acuerdo a las coyunturas nacionales e internacionales. Así, si bien las propias perspectivas de los integrantes del GT son bastante variadas y de ninguna manera hemos llegado a definiciones de conjunto, muchos tendemos a considerar que «ser de izquierda» es más una noción cultural, una estructura de sentimiento al decir de Williams ([1961] 2003), que una precisión ideológica o siquiera de una praxis política. Entendemos que la *cultura* es un sistema signifiante (que comprende señales y signos específicos) a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, experimenta e investiga. En términos operativos para este grupo, ser de «izquierda» se enmarca en dos coordenadas que implican un compromiso de aceptación: la autodefinición del sujeto estudiado, y la consideración del investigador.